



recursos y medios donde adquirir la verdad. Tratándose de oratoria obrera, aquí no conocemos otra que la de los rojos.

»Dispense tantas molestias y peticiones a este su afmo. servidor,

L. O. (Obrero mecánico.)

En cuanto a la primera petición, voy en este mismo momento a satisfacerla. Respecto a la segunda, la hago pública en RELIGION Y PATRIA, por si hay alguien en Gijón que quiera recogerla y organizar desde luego una serie de «Conferencias sociales», ya que oradores competentes no escasean. Estamos en tiempos de trabajo activo y cristiano, no de lamentaciones... caseras, que resultan inútiles ante los atrevimientos de los malos.

\*\*\*\*

Tengo hoy frente a mí un público que por sus ideas me es hostil, mas ello no me infunde temor alguno. Sois partidarios de la libertad del pensamiento y ereo que, según vuestras teorías y procedimientos, los mismos derechos que os arrogais, no los negaréis a mí, con mucha más razón cuanto que en este acto soy *minoría*, y con una minoría tan débil ¿quién ha de hacer uso de la fuerza? Así, pues, me doy a la tarea, con la confianza que si estuviera entre amigos todos y del mismo modo de pensar.

Es clamor-constante con una antigüedad de siglos, que al obrero no se le hace justicia, que se le desprecia, que no se le quiere considerar como lo que realmente es y vale, y por esto el obrero se levanta y exige lo que de derecho le corresponde. ¿Y quiénes no le hacen justicia? ¿Quiénes le desprecian? ¿Los ricos? Los ricos y los pobres, los patronos y los obreros mismos. ¿No lo entendéis bien, verdad? Un poco de paciencia.

Estaba en posesión El de un poder inmenso, infinito. Era querido, reverenciado por innumerables legiones de potentados. Tenía en riquezas cuanto se puede tener, podía con poder ilimitado. Su morada brillaba más radiante que el sol en lo más alto, y desde esta morada incomparable, insuperable, vió al hombre pobre explotado, reducido al estado de *cosa* sobre el que ricos y poderosos tenían autoridad suprema de vida y muerte. Y en lo moral vió en los de arriba tiranía, despilfarro, escándalo, y en los de abajo desesperación, odio, rebeldía criminal. Vió que la humanidad entera andaba ciega, sin amor, sin caridad, sin justicia y, para su mayor desgracia, desheredada de un Reino Eterno. Tuvo compasión de ella, se afligió por todos, especialmente por los pobres, por los oprimidos y dejando las sublimidades de su poder, las majestades de su grandeza, las adoraciones que por todas las potestades se le tributaban, se revistió de la pobre y sufrida naturaleza de los humildes mortales y apareció en este mundo de miseria y perdición a encauzarle, a salvarle, dándole un régimen de vida todo amor, caridad y justicia, lo que no era conocido siquiera, y para ello vivió la vida del obrero, padeció trabajos como el obrero, comió su escaso pan con lágrimas, y se lanzó por calles y plazas, por los templos y palacios a predicar su Doctrina. A los ricos les predicó el desprecio de sus riquezas; a los orgullosos, la igualdad; a los egoístas, el olvido de sí mismos y la solidaridad; a los satisfechos, la privación voluntaria; a los ociosos, el trabajo; a todos, la piedad, la justicia, la bondad, el respeto al débil, el amor al prójimo, el culto del deber, el altruismo en sus formas más elevadas y perfectas.

No atacó a los ricos por ser ricos, en-

tendedlo bien, sino por el mal uso de sus riquezas; no censuró a los que mandaban por mandar, sino por los abusos e injusticias en el mando. No fué como alguien llegó a creer, un revolucionario contra el orden social y la autoridad constituida, de la que dijo que había de dársele lo que era suyo, sino contra el desorden, los vicios y las tiranías.

Y para predicar estas sublimes enseñanzas se rodeó de doce pobres, obreros también, a los que llamó sus discípulos y con los que vivía en igualdad de condición.

Su misión terminó sellándola con su sangre para más afianzarla. Dió por ella la vida y la dió dejándonos a todos aquel sublime y consolador mandato: «Todos los hombres sois hermanos. Amaos los unos a los otros como yo os he amado.»

Sus discípulos también sacrificaron sus vidas predicando estas doctrinas y los que a ella se acogieron y los que la practicaron se dignificaron alcanzando la felicidad deseada y con ella la salvación. Y los pueblos y las naciones, puestos bajo su custodia, consiguieron el orden, la justicia, la concordia y la paz.

He aquí al que podemos y debemos llamar nuestro Redentor, nuestro único Salvador, del que la Historia dió testimonios, y pruebas de su divinidad los milagros que ejecutó. ¿Sabéis su nombre? De sobra lo sabéis: Cristo Jesús. Dios de los Cielos y de la tierra, pero al que no hacemos justicia ni guardamos agradecimiento, antes sí le negamos todos sus derechos a ser obedecido para nuestro bien, a ser amado para nuestra felicidad. Obreros que me escucháis, sois celosos de vuestros derechos; empezad por respetar los del obrero de Nazaret y no blasfemar de El. (Murmulllos.)

¿Que no queréis Redentor tan alto? Sí, ya lo sé y me duele reconocerlo en hombres que en sus frentes llevan el honroso distintivo de cristianos. Prescindiésteis de El, mejor dicho, queréis prescindir de El para entregaros a la explotación inicua y criminal de esos otros que a vuestra costa satisfacen sus bastardas ambiciones, volvéis a ser *masa, cosa*, manejados por los tiranos sin Dios y sin conciencia. Os habéis entregado, conscientes o inconscientes, al culto de estos falsos idolillos que también quieren llamarse redentores del pueblo y el fruto de vuestra idolatría es la desesperación, que hace en vosotros un infierno. ¿No es verdad que por uno o por otro pasáis la vida en continua ira, revueltos en odios de sangre sin ver jamás vuestras aspiraciones logradas? (Murmulllos.) Ah, infelices proletarios que os habéis apartado de Cristo para creer y seguir a esos que después de alcanzar la meta de sus aspiraciones, poniéndoos por escabel, se atreven a decir de sus discípulos que es preciso exterminarlos, ametrallarlos sin piedad, porque temen perder luego con vuestras exigencias la Jauja conquistada... (Una voz: ¡Muera Lerroux!) No os fijéis precisamente en Lerroux. Vuestros maestros son todos así, y así proceden. En vuestras mismas revoluciones, en esas horas de pruebas locas, cuántas veces asesináis a vuestros cabecillas por traidores.

Yo quisiera, yo desearía que estudiárais algo lo que es y vale el Evangelio de Cristo, lo que significa y resuelve la Religión por El establecida, pues cuantos así lo han hecho, de buena fé, sin prejuicios, han concluido por amarla y acatarla. Si aquí fuera a citar testimonios de hombres de vuestro campo pasados al campo católico después de un estudio prólijo del Catolicismo, sería interminable.

Para todas vuestras justas y honradas reivindicaciones tiene la Doctrina de Cristo sanción exacta y eficaz. Es más, el Catolicismo va aun más allá en ventaja vuestra de lo que os pregonan los que quieren apartaros de él.

Tenedlo muy en cuenta: cuanto de bueno, sanamente bueno, os pregonan vuestros directores lo han tomado del cristianismo; los mismos socialistas que han querido ser sinceros así lo han reconocido. Testimonios mil también pudiera aquí traer en confirmación de esto que os digo, de donde se deduce que para hacerlos simpática, agradable, útil de verdad la teoría socialista o comunista, tienen sus pregoneros que recurrir forzosamente al Evangelio de Cristo.

¿A qué, pues, andar por caminos extraviados, expuestos a perderos, sabiendo dónde está el puerto de salvación, el bien ansiado?

No busquéis, pues, componendas, ni medios de ninguna otra especie (a menos, que tengáis el alma tan degradada que os gocéis en el mal por el mal mismo) O con Cristo para dignificaros y salvaros, o con vuestros falsos redentores, para perderos irremisiblemente, volviendo a los tiempos del paganismo, en los que el pobre no es nada y el rico lo es todo.

No, aun no he terminado, no os levantéis. Quiero hacerlo con otras observaciones importantísimas que no dejarán, creo, de hacer mella en vuestros corazones, inclinándoos al bien que tanto os deseo.

Si fuese verdad lo que vuestro increíble positivismo afirma, sin fundamento racional por supuesto, que no existe un MAS ALLA con premios y castigos, ¿qué habríais perdido con haber observado las máximas de este hombre extraordinario que se llamó Cristo? Absolutamente nada; por lo menos habríais ganado el llevar una vida ordenada y pacífica que hoy no lleváis. Pero si ese *más allá* existe como afirma la razón, la experiencia y la verdadera sabiduría y los milagros que para su demostración se han verificado y se están verificando siempre ¿qué ganáis? ¡Ah! ganáis un reino de gloria eterna como fieles de Cristo y si le habéis sido infieles y rebeldes ganaréis entonces un terrible sufrir también eterno!

Y si os fijáis en esa inmensa pléyade de sabios, honra de la humanidad, veréis que, en su mayor parte, todos fueron y son profundamente católicos... (Una voz: ¿Y los que no lo son?) Dos son las causas principales de estas excepciones: o los vicios o el no haber querido pararse a estudiar asunto tan importante como el de la Religión. Examinadlos bien y os convenceréis de lo que os digo.

Y en la hora de la muerte, mis queridos oyentes, en esa hora suprema en que el hombre se ve libre de las fantasías y anhelos mundanos y contempla, cara a cara, la verdad de las cosas, ¿cuántos se arrepintieron de haber sido cristianos? ¡Ninguno! En cambio, muchos, muchísimos, se volvieron, contritos y humillados, al seno de esa Madre cariñosísima, la Iglesia Católica, que a todos nos está llamando siempre, porque todos somos sus hijos, aunque andemos descarriados por el mundo, y nos llama acogiéndonos bajo la fórmula de salvación más firme y eficaz que le entregó su Divino Fundador: *Padro nuestro que estás en los cielos...*

J. O. F.

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## EL PAPEL SATINADO Y EL AMIGO REPUBLICANO

No es que con el tal amigo lleve yo una amistad íntima ni mucho menos; pero es un buen compañerismo, efecto de la comunidad de ocupaciones. El es republicano... buena persona, aunque de ideas un poquito extraviadas; yo... ya saben ustedes cómo las tengo en asuntos de religión; nos concemos, ¿verdad? hace quince años.

El lee «El País» «El Socialista» «El Noroeste» «El Liberal»... y *Religión y Patria* que siempre me pide afectuoso y que yo le doy con todo el buen deseo, bien lo sabe Dios, de apartarlo del camino que emprendió por una satisfacción de amor propio. Como no es sectario fanático, ni ignorante, confío que habrá de volver a este otro camino nuestro que abandonó en mal hora para él y buena para el demonio.

Pues bien, al recibir mi número de *Religión y Patria* del 1.º del actual en papel satinado, muy majo, me dijo con cierta sorna.—Se prospera ¿eh? Este no es aquel papel ordinariote a que nos tenía usted acostumbrados. Vaya, me alegro por el amigo aunque lo sienta por las ideas que defiende.

—Pues no lo sienta usted por las ideas porque estas son excelentes y sanas, de salvación, todo lo contrario de las que usted defiende muy equivocado; algún día me dará la razón.

—Puede, hoy no. Voy muy a gusto en el *machito*.

—De sobra lo se; es lo que *obliga* a muchos a hacerse republicanos, socialistas, comunistas, bolcheviquistas...

—Y tal. Pero volvamos a lo del papel. ¿Cómo tal mejora? Le podré felicitar por ella? ¿Es síntoma de prosperidad o que?

—Es por necesidad. Me he quedado sin el papel ordinario, único al que yo puedo aspirar mientras otra cosa no permita la *caja de resistencia*, y antes de suspender la tirada tuve que consentir se continuara ésta con el papel que usted ve. ¡Ya lo creo que es muy superior! Con el *mío* se trabaja en peores condiciones de comodidad y de higiene, pero que no me falte como me falta ahora. No se cuándo me lo proporcionará la Papelera ¡todos son conflictos! entre tanto tendré que apuntar dos pesetas más en resma o s an 22 pesetas mensuales, que, para quien las cuenta como yo, es cosa de tomar una resolución rápida.

—¿Qué resolución? ¿Matar el periódico?

—Eso quisiera usted.

—Hombre... no... No le deseo tanto mal.

—Pues la solución rápida, si el buen pap l sigue, había de ser suprimir números a la suscripción.

—Vamos sí. menguar la propaganda.

—No dejo de pensar en ello con verdadero pánico. Cuanto más quiero avanzar más me lo impiden los acontecimientos. Le soy a usted franco, si no fuera por los donativos que tengo con alguna frecuencia no podría hacer todo lo que hago. En los ingresos por suscripciones va lo comido por lo servido, y a veces no todos los suscriptores cumplen bien

ocasionándome con ello graves perjuicios.

—Y eso que son católicos.

—A olvidos lo achaco, más que a malos deseos.

—Pero olvidos que matan. Ni que fueran correligionarios míos que se hubieran propuesto darle que hacer. Fues nuestra propagand marchando al presente viento en popa, lo mismo la Sociedad que el periódico.

—¿Todos pagan religiosamente?

—Religiosamente no, porque se prescinde de la religión, somos neutrales (?) pero si republicanamente.

—No le entiendo.

—Que paga el que quiere y el que no, no paga sin que por esto deje de cumplir el condigno castigo.

—Entonces ¿a qué es debido esa prosperidad?

—A que tenemos un *Mecenas* muy entusiasta de nuestras obras. El nos ha costado este edificio para la Sociedad. Tenemos aquí un gran teatro. El satisface todos los gastos de las otras sociedades circulares en los demás barrios. A cargo suyo está también el periódico que publicamos, las escuelas nocturnas que tenemos y otras cosas que no recuerdo ahora.

—¿Quién es él?

—No tengo inconveniente en decírselo, se llama D. S. A.

—¡Ah!.. sí... le conozco.

—¿Va usted a visitarle?

—No, yo no quiero comprometer a nadie en estas cosas. Publico mis satisfacciones y mis apuros. Y, como decía el otro, el que quiera *picar* que *pique*. Sin embargo, con ese *Mecenas* de usted... se me ha hecho la boca agua.

—Pues aguantarse, hijo del alma.

—Ya me aguanto y me consuelo pensando que son muchas las obras católicas que tienen su *Mecenas*, aunque no a todas puedan atender.

## MATER INVOLATA

(De Ada Negri.)

Agoniza el pobre niño  
solito en el hospital;  
cerca de la cabecera  
la Hermana Clemencia está.

Las manecitas, el niño,  
crispa con doliente afán,  
y un sólo nombre sus labios  
balbucen tristes: «¡Mamá!»

La muerte nubla sus ojos,  
que al mundo no han de ver más;  
la muerte llega y el niño  
solloza: «¡Mamá! ¡Mamá!»

Mintiéndole piadosamente  
para al niño consolar,  
dice la Hermana Clemencia:

—¡Aquí tienes a mamá!  
«Aquí estoy; calla, no llores,  
mira, te vengo a cuidar,  
¿sientes mis besos, hijito?

¡pues cuantos quieras tendrás!  
»Duerme tranquilo a mi lado;  
junto a tí me dejarán  
hasta que te pongas bueno,  
hasta que puedas jugar.

»Hasta que salgas curado  
del lecho del hospital,  
calla y duerme, niño mío,  
que te vela tu mamá.»

.....  
Calló el enfermo doliente,  
oyendo tan dulce hablar,

y agonizó, sonriendo,  
lleno de bendita paz.

Y cuando el sol esplendente  
penetró en el hospital,  
aun estaba sor Clemencia  
sintiendo inquietud y afán,  
de rodillas ante el lecho  
del niño, cadáver ya;  
y era el llanto de la Hermana  
¡llanto de maternidad!

Por la traducción,  
C. DE CÓRDOBA.

## CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

XI

Sr. D. Juan Ortea, Gijón:

Mucho le agradecería que estas indicaciones que me permito hacerle las publicase íntegras en su «Correspondencia epistolar». Quizás ellas fuesen como la semilla del Evangelio que cayó en buen terreno y dió abundantes frutos de bendición. No le cabría a usted en esta obra pequeña parte al prestarse a su publicidad.

Aquí existe una Parroquia rica, algunas Cofradías, fiestas religiosas con bastante frecuencia. Establecida está también la Visita Domiciliaria de la Medalla Milagrosa que iniciaron sacerdotes celosísimos que no se dan descanso en la propaganda del bien.

Se lee mucho aquí *Religión y Patria* y se comentan acaloradamente sus escritos, pero ¡ay! que la mala prensa tiene más lectores y más fervorosos propagandistas y esto es una rémora para los progresos del bien social.

Hace falta caldear más los corazones de los que se llaman católicos y yo creo que si para ello aplicásemos *el gran recurso*, esto cambiaría.

La *Adoración Nocturna*, que en otras partes ha producido y está produciendo efectos maravillosos, como dimanados de la Hostia Santa.

He hablado con algunos de ello y parece-me que con un poco que unos y otros insistan tan bella realidad habría de verse muy pronto. Este es el objeto principal de mi carta a usted. Conozco bien lo que es la Adoración Nocturna y por lo mismo tengo confianza ciega que aquí establecida, este pueblo mejoraría en sus costumbres y en sus palabras, porque Dios había de bendecir esas pequeñas molestias de unos cuantos adoradores que, sacrificando horas de descanso las quieren dedicar a desagraviarle ante el Sagrado de tantos pecados de ingratitud.

Nada enfervoriza tanto a los hombres como unos momentos de recogimiento en el silencio de la noche ante Jesús Sacramentado y este fervor es muy comunicativo, es amor inextinguible que traería corazones y más corazones...

Dispéñeme; puesto a hablar de este salvador remedio de los hombres y de los pueblos, no se acabar.

Siempre suyo affmo.

W. F. B. (Maestro).

Traslado su fervorósima carta a mi queridísimo amigo y suscriptor D. Guillermo Hulton, presidente incomparable de la Adoración Nocturna de esta villa, para que vea él el medio más adecuado de que no quede en proyecto tan digna obra de reparación espiritual.

XII

Vamos a ver, señor Ortea. En este pueblo entran tan solo dos clases de periódicos «El

Noroeste» por la información y «La Aurora Social» para la educación (?) de las ideas. Y, claro, dada la paja de tales pesebres, hay robuznos y coces.

¿Cómo haríamos para salvar del precipicio a esta pobre gente?

Ya se que me va usted a decir que con el contraveneno apropiado: Buena Prensa y abundante.

En todo el pueblo no hay quien la pague. El señor cura está más pobre que las ratas. Después de él quedo yo que a fuer de maestro de escuela me han salido *telas de araña* en el paladar y he prescindido en el traje de bolsillos porque nada tengo que guardar en ellos.

¡Si por aquí pudiese venir en *viaje gratis Religión y Patria* y algún diario católico de esos de la Corte o aunque fuese de Oviedo!

Quizás luego no se nos apedreará por ir a misa y otros irían con nosotros, y puede que para entonces el señor Cura pudiese echar alguna platiquilla que hoy no tiene a quien, y yo hacerme mejor oír de los chiquillos que

al presente vienen resabiados de sus casas. En fin, usted tiene la palabra.

S. Fernández B.  
Maestro

Francamente me dan ustedes lástima. Esos son los frutos de la prensa sectaria, que abunda más que la buena, por desgracia.

Si yo pudiera disponer de dinero y papel a muchos pueblos como ese que me piden, mandaría sin condiciones, periódicos y más periódicos. Pero el dinero anda escaso a mis deseos y el papel escaso también, carísimo y próximo a faltarme, con la agravante de que ya siento nuevos aumentos. ¡Como no tenga que reducirme más!

¡Señor, Señor, y tanto dinero como se gasta en cosas superfluas! Voy a mandarle a usted *cinco números* de todas las tiradas y... Dios proveerá.

Con esta misma fecha escribo a Madrid a algunos diarios católicos donde tengo amigos por si responden, más no le doy esperanzas, de sobra saben que hay mucha necesidad de periódicos buenos, pero los medios

no alcanzan. Recen ustedes mucho por esos pobres infelices y por nosotros los propagandistas católicos para que nos depare Dios ricos espléndidos que nos compren una mina inagotable... de papel y dinero; entonces yo les prometo... el diluvio.

J. O. F.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. G.—Uncastillo.—Pagó fin Febrero 1920.

Sr. D. S. G.—Obregón.—Id. 1919

D.<sup>a</sup> F. Q.—P. de Riego.—Id. fin Julio 1920.

Sr. D. B. O.—Llorito.—Id. fin Marzo 1921.

### DONATIVOS

Varios señores de Uncastillo (Zaragoza), 12 pesetas.

Una señora de Gijón, enferma.—5 pesetas. Dios le conceda la salud temporal si le conviene y sobre todo la espiritual, que es la que más debemos procurar.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

### TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

### Colecciones de Religión y Patria

Años 1917-18-19, a 5 ptas. año.

## La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.  
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: :: ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

## ACEBAL, RATO Y COMP.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Comp.<sup>a</sup>

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

## Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES :: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.